

y la fijación intralingüística (que Penny va trazando a lo largo del período medieval, los Siglos de Oro, los siglos XVIII y XIX, y el siglo XX). El libro concluye examinando las relaciones entre las variedades no estándar y estándar.

En conjunto, el saldo de lectura es excelente. El volumen de Penny permite introducirse en los principales rasgos de la variación lingüística del español, al tiempo que la descripción va de la mano de planteamientos sociolingüísticos mucho más generales. El libro se lee muy bien, está bien escrito, y apenas necesita de conocimientos previos.

PEDRO MARTÍN BUTRAGUEÑO
El Colegio de México

REBECA BARRIGA VILLANUEVA, y CLAUDIA PARODI, *La lingüística en México 1980-1996*. El Colegio de México-UCLA, México, 1998; 614 pp. + 1 CD.

Uno de los principales rasgos que dan carácter a la investigación lingüística en México es que la mayor parte de su producción ha sido de naturaleza descriptiva y analítica, tanto en español como en lenguas indígenas; la producción teórica, en cambio, aunque presente, ha estado de algún modo relegada por la necesidad de especificar un mosaico lingüístico muy amplio. Es evidente que algunas áreas tienen un desarrollo menor en relación con otras; frente a la amplia investigación que se realiza dentro de la gramática, sobre todo en sintaxis, otras áreas como la fonética y la fonología o la semántica han recibido menor atención. A nivel interdisciplinario, el panorama es semejante: se ha elaborado, por ejemplo, gran cantidad de trabajos de sociolingüística, pero en ámbitos como la neurolingüística o la lingüística computacional la producción ha sido mínima; es indudable que algunas áreas interdisciplinarias aún no se han consolidado. Todo esto se puede deducir de la lectura del libro reseñado, en el que la exhaustiva recopilación que realizaron Rebeca Barriga y Claudia Parodi ofrece un panorama global y específico de la lingüística mexicana. Con 3737 fichas bibliográficas es posible sostener que la investigación lingüística está en pleno crecimiento y que el horizonte es promisorio.

La obra responde a una de las necesidades básicas de cualquier investigador, estudiante o interesado en una disciplina: contar con una base bibliográfica lo más completa posible sobre lo producido en su materia. El volumen es un trabajo detallado que tiene como precedente la obra de Claudia Parodi, *La investigación lingüística en*

México entre 1970 y 1980 (UNAM, México, 1980). Ambas obras muestran lo producido en nuestro país durante un cuarto de siglo.

La lingüística en México es una excelente recopilación bibliográfica, organizada y presentada en un formato de fácil manejo. Una obra de esta magnitud, evidentemente, requirió de la participación de muchas personas, pero principalmente de los mismos investigadores, quienes, por medio de una convocatoria emitida por las autoras, proporcionaron la mayor parte de los datos que conforman el volumen, aunque, desde luego, la búsqueda bibliográfica requirió de otros mecanismos para completarse. El resultado es una obra en la que la comunidad lingüística de México está presente.

El libro cuenta con un prólogo y quince capítulos que corresponden a las áreas o rubros en los que, conforme a los datos recabados, se dividió el material: tipología; fonética y fonología; gramática; lexicología y lexicografía; lingüística histórica; filosofía del lenguaje; semántica; semiótica, pragmática y análisis del discurso; etnolingüística; dialectología y geografía lingüística; sociolingüística; psicolingüística; neurolingüística; lingüística aplicada y lingüística y educación; lingüística y computación; y, por último, historia de la lingüística. Esta clasificación, como todas, es discutible, pero ofrece un panorama amplio de la materia y responde al desarrollo de la investigación lingüística en nuestro país. El resultado muestra coherencia en su organización, pues no se contradice la presentación de los rubros con la de las fichas. En cuanto a la estructura de los capítulos, cada uno comienza con un texto que describe, en términos generales, pero ilustrativos, el área correspondiente, seguido de una descripción del modo en el que se ha desarrollado la disciplina en nuestro país. Después, se hace mención de los investigadores e instituciones mexicanas que han realizado o realizan los principales proyectos dentro del rubro y, finalmente, se ofrece una bibliografía, dividida en obras generales, español y lenguas indígenas; en cada uno de estos apartados la información está dispuesta alfabéticamente según el nombre del autor, y sus trabajos por orden de aparición. Al final de la obra hay un índice onomástico y otro de lenguas. En cada sección, el lector tiene una guía práctica del tema, a partir de la cual puede hacerse una idea global del campo de su interés y plantearse el posible desarrollo a futuro de cada área. En un trabajo de esta envergadura se extraña, sin embargo, que no se dé cuenta de las reseñas de los libros consignados.

El disco compacto que acompaña al libro es un recurso electrónico que agiliza la búsqueda bibliográfica. Se puede consultar por autor, título, tema, subrubro, las lenguas y su clasificación, editorial y año. Existe también la posibilidad de realizar búsquedas con referencias cruzadas. Así pues, se trata de un programa flexible y de fácil manejo que permite una conveniente movilidad.

Los objetivos que se propusieron las autoras en el prólogo (p. 16) se cumplen satisfactoriamente, ya que, como ellas exponen, el interés fundamental del libro es dar una descripción completa de los proyectos de investigación realizados en el período recopilado, proporcionar una bibliografía que sirva como herramienta de consulta, así como estimular el interés por la lingüística y fortalecer su investigación. Cabe agregar que, fiel a estos objetivos, este proyecto bibliográfico continúa elaborándose en El Colegio de México.

Es indudable que trabajos como éste, pensados como una herramienta útil para la investigación, aportan también otros beneficios como el ser una muestra del desarrollo de la lingüística en un ámbito específico; asimismo, pueden servir a los investigadores del área en cuestión para evaluar los avances y las carencias. Por todo esto hay que agradecer a las autoras esta aportación.

MARIO E. CHÁVEZ PEÓN
El Colegio de México

GUIDO GÓMEZ DE SILVA, *Diccionario breve de mexicanismos*. Academia Mexicana-F.C.E., México, 2001; xiii + 252 pp.

Este diccionario se presenta como resultado de un acopio previo de datos, realizado por la Academia Mexicana, dedicado a reunir exhaustivamente todos los supuestos “mexicanismos” registrados por obras precedentes y dado a la publicidad como *Índice de mexicanismos* por el Fondo de Cultura Económica (México, 2000). Según informa Gómez de Silva, de 77 000 entradas registradas en el *Índice*, seleccionó para su *Diccionario breve* solamente 6 200 como primera entrega de un proyectado nuevo “diccionario de mexicanismos” que contenga todas. La selección dependió de las características escogidas para este diccionario, al que, en su *Introducción*, define como “sincrónico, contrastivo y descriptivo” (p. viii). En cuanto a su sincronismo, su autor afirma que “no es diacrónico o histórico, sino que representa lo actual, los elementos léxicos de uso en la segunda mitad del siglo xx y principios del xxi” (*loc. cit.*); su contrastividad se basa en una comparación de este léxico con “lo que se dice en otros países de habla española y sobre todo con el español de la Península Ibérica; ésta fue la variante de referencia porque el español de España es el mejor conocido y mejor descrito” (*loc. cit.*); su descriptividad se concibe en oposición al normativismo, no en cuanto a una realidad del español mexicano suficientemente documentada (las obras reunidas en el *Índice*, varias de ellas diccionarios, como los de mexicanismos de García Icazbalceta y Santamaría, malamente considerados como “listas”,